

Juventud y Política.

Un análisis intergeneracional

Juan Montabes Pereira

Catedrático de Ciencia Política y de la Administración Universidad de Granada.

Fernando Fernández-Llebrez

Profesor Asociado de Ciencia Política de la Universidad de Granada.

1. Introducción

En las últimas elecciones generales del 3 de marzo de 1996, casi una tercera parte de los electores con derecho al voto se incluían dentro de ese tramo de edad que podemos considerar como integrado en la edad juvenil. Sólo atendiendo a los jóvenes que por primera vez accedían al sufragio, casi doscientos mil nuevos electores se incorporaron al censo con respecto a la última convocatoria de 1993. Si aceptamos, por último, las estimaciones que consideran que la participación electoral entre los jóvenes fue, aproximadamente, del 70% -unos ocho puntos por debajo de la media nacional de participación-, deberíamos necesariamente de concluir resaltando la relevancia que el voto joven tiene sobre el resultado final y, al mismo tiempo, el interés que para los partidos políticos tiene este segmento de la población que en el presente trabajo vamos a intentar definir políticamente.

Existe una inercia social y mediática a caracterizar a este colectivo a través de unas pautas generalizadoras y uniformadoras de comportamientos, actitudes y valores que, en la mayor parte de los casos, poco o nada tienen que ver con la realidad de un universo plural en su conformación y manifestaciones. La juventud, al igual que el resto de la sociedad, manifiesta una composición heterogénea resultado de la interacción de toda una serie de variables que proyectan realidades muy diversas. Bien es cierto que a este colectivo los **cleavages** sociales les afectan de manera distinta que a otros grupos sociales -tercera edad, mujeres, parados, etc.-,

pero no es menos cierto que finalmente, también dentro de la juventud, intervienen los factores económicos, culturales, sociales y de todo tipo que están presentes en el conjunto de la sociedad. El grado de homogeneidad, pues, que podemos encontrar dentro de este colectivo no es mucho mayor que el que podamos vislumbrar en cualquier otro grupo identificado por otras variables. No obstante, es cierto que tales mediaciones adquieren una especial modulación dentro de lo que caracterizamos como mundo joven, con respecto a otros grupos de edad que intentaremos poner de manifiesto en las páginas que siguen en lo que a los comportamientos, actitudes y valores políticos manifiestan como propios los llamados jóvenes.

2. Factor edad y análisis sociopolítico

La dificultad para definir qué es la juventud, quiénes son los jóvenes, es evidente. La juventud queda conformada por un grupo de individuos que, aunque definidos fundamentalmente por su edad, también hace mención a un concepto que contiene condiciones de vida, comportamientos, formas de ser y actuar relativamente particulares.

Este segundo aspecto destaca en nuestra actualidad y no es casual, ya que es en las sociedades occidentales urbanas contemporáneas donde se ha creado el concepto de juventud, tras un determinado proceso histórico. Como ha señalado Zamora: "la mayor parte de las sociedades conocidas, tanto históricas como

contemporáneas, a excepción de las que conforman el denominado mundo occidental, dividen a sus miembros en cuatro grandes grupos de edad: infancia, adolescencia, madurez y ancianidad" (1), siendo inexistente algo parecido a lo que nosotros llamamos juventud.

El hecho de que la juventud esté relacionada no solamente con factores de edad, sino también con condiciones sociales, políticas y culturales específicas, no obvia que existan unos límites de años a la hora de definirla. Estos límites han variado a lo largo del tiempo en una horquilla más o menos amplia. No obstante, hoy en día los especialistas la ubican entre los 15 y 30 años (2). De este modo, tomando a este umbral de edad como límite, podemos decir que los jóvenes se definen por su ineludible carácter de transición y exclusión del mundo adulto.

En cualquier caso, podría parecer que nos encontramos ante dos mundos monolíticos, el *adulto* y el *juvenil*, que se enfrentan de manera estructural. Nada más lejos de la realidad como lo pone de manifiesto la dificultad que se reconoce hoy en día a la hora de hablar de la juventud como un todo homogéneo y diferenciado, con problemas, preocupaciones, mentalidad, valores y comportamientos políticos idénticos.

Desde este punto de vista, la *transición* y la *exclusión* como características generales de este grupo, pueden ser consideradas, sobre todo, como el marco general de la condición juvenil. Pero un marco que encuadra diferentes lienzos, con imágenes y colores diversos, con sus luces y sus sombras.

Es más se puede decir que el cuadro de la juventud de nuestra época, nos ilustra y nos da informaciones sobre las tendencias de conjunto de la juventud de hoy; sobre el horizonte en el que se

inscriben esas tendencias y sobre las causas que las empujan, pero no se puede afirmar que la juventud sea de ésta o aquella forma, que actúen de idéntica manera y por las mismas motivaciones. Pensar así nos llevaría a ver el cuadro como una caricatura de la realidad.

Es común entre algunos adultos criticar a la juventud porque no es como "debería de ser" (idealistas, desprendidos, utópicos, emprendedores...), pero, ¿acaso son esos valores específicos de los jóvenes?, o, ¿son valores que afectan tan sólo a la gente adulta?. Parece ser que ni lo uno ni lo otro.

Al comparar recientes estudios sobre los valores predominantes en los jóvenes y la sociedad en general, nos encontramos con que las jerarquías valorativas sobre cuestiones comunes, son en unos y otros bastante parecidas.

Por tomar un par de ejemplos. En los que se refiere a la confianza en las instituciones se comprueba cómo las diferencias son insignificantes. Como se puede apreciar en el *Cuadro 1*, entre las distintas instituciones sociales es el sistema de enseñanza el que alcanza el primer puesto tanto para el conjunto de la sociedad como para los jóvenes, al igual que, por sólo expresar los puntos extremos, las de carácter jurídico-políticas obtienen la puntuación más baja.

Cuadro 1. Confianza en las instituciones

	Conjunto Sociedad	Jóvenes
1º	Sistema de enseñanza	Sistema de enseñanza
2º	Policía	Policía
3º	Iglesia	Iglesia
4º	Prensa	Prensa
5º	Sistema leyes/Parlamento	Parlamento

Fuente: ELZO IMAZ, Javier (dir.): *Jóvenes españoles 94*, Fundación Santa María, Madrid, 1994.

Por lo que respecta a la relación intra ciudadana, que se recoge en la pregunta indirecta de "a quién no desearías como vecino" (*Cuadro 2*), ocurre algo similar, incluso más acuciado, en tanto en cuanto no hay variación alguna en ningún nivel de la

(1) Zamora Acosta, Elías: "Juventud y cultura juvenil en la Andalucía de los 90. Los jóvenes en la sociedad de consumo", en EPASA: *Los jóvenes andaluces de los 90*, Junta de Andalucía, Sevilla (1993), pág. 24.

(2) Véase, entre otros, Martín Serrano, Manuel: *Los valores actuales de la juventud en España*, Instituto de la Juventud, Madrid 1991.

escala, siendo los más rechazados, por ambas partes, los drogadictos y los menos, los homosexuales. Podríamos poner otros ejemplos, pero sólo harían reafirmar lo ya indicado (3).

Cuadro 2. A quien no desearías de vecino

	Conjunto Sociedad	Jóvenes
1º	Drogadictos	Drogadictos
2º	Gente dada a la bebida	Gente dada a la bebida
3º	Antecedentes penales	Antecedentes penales
4º	Personas con SIDA	Personas con SIDA
5º	Homosexuales	Homosexuales

Fuente: ELZO IMAZ, Javier: *Jóvenes españoles 94*, Fundación Santa María, Madrid, 1994.

Esto nos lleva a pensar que lo que se ha producido no es tanto una identidad juvenil altamente diferenciada del resto de la sociedad, y por ende de los adultos, sino más bien que lo que acontecen son "problemas sociales que se reflejan y condensan en los jóvenes. Condensación y reflejo, eso sí, que muy a menudo tienen unos rasgos propios y específicos, del mismo modo que se manifiestan con su propia especificidad, entre otros grupos sociales y/o generacionales" (4).

Por todo esto se puede señalar que es más adecuado hablar de *subcultura juvenil* que de cultura juvenil. De este modo, la denominada cultura política de los jóvenes debe ser analizada más como subcultura política que como cultura específica y propia, ya que "no son sino variaciones adaptativas de la cultura dominante de la sociedad a la que pertenecen y consisten en reinterpretaciones de la cultura dominante, consecuencia de la oposición a las formas

(3) A similares resultados nos llevan los estudios del CIS nº 2105 y 2107 de 1994, en donde a los grupos sociales mencionados se añaden, tanto para los jóvenes como para los adultos los *neonazis* y *skinhead*, como los grupos más rechazados. Sin embargo parece significativo que el grupo de drogadictos sufra un mayor rechazo entre la población adulta (68,8%) que entre los jóvenes (46,6%).

(4) Lozano, Josep María: *¿De qué hablamos cuando hablamos de los jóvenes?*, Fundación Luis Espinal, Barcelona, 1991, pág. 6.

dominantes y a las circunstancias particulares de su grupo de edad" (5).

Los Jóvenes y adultos españoles conviven en una civilización occidental, posindustrial, de consumo, que ha ido consolidando una cultura, unos valores, unas formas de vivir y de sentir entre las que se pueden destacar la ausencia o debilidad de lazos y redes sociales importantes, la subordinación de la sociedad a la esfera de la política y de la administración estatal, la falta de vitalidad espiritual y la uniformización cultural, la fragmentación y diversidad de criterios morales, el culto al presente, la pérdida de ideales colectivos, etc.

3. Materialistas frente a posmaterialistas. Una aparente contraposición intergeneracional

Será dentro de la vorágine que define a nuestra actual sociedad, donde se consoliden los valores predominantes de la juventud de hoy en día. Unos valores, que como ya se ha indicado, no se van a materializar por igual en todos los jóvenes, acentuándose más en unos que en otros. Teniendo en cuenta estas matizaciones se puede realizar el siguiente listado de valores que capitanean la juventud en España: consumo, seguridad, individualismo, familia, vivir al día (sentido práctico y concreto), escaso interés por el pasado y miedo al futuro, poca confianza en proyectos a largo plazo, mayor tolerancia, alejamiento de las religiones, junto a altos índices de fe, etc (6).

Este orden de valores nos lleva a concluir que el universo que destella es poco apasionado y activo, tanto social como políticamente. Se descubre una juventud con pocos atisbos de pasión, bastante integrada y tranquila. Es la juventud que estaba por detrás de la transición política, lo que la encamina más hacia la templanza que hacia la fortaleza, destacando una menor viveza ideológica y de prudencia.

(5) Zamora Acosta, E.: "Juventud y cultura..." pág. 35.

(6) Cfr. Elzo Imaz, Javier (dir.): *Jóvenes españoles 94*, Fundación Santamaría, Madrid 1994.

Un significativo ejemplo de esto es que los jóvenes perciben a sus padres como mucho más extremistas e ideologizados de lo que ellos se ven así mismos. Como se aprecia en el Cuadro 3, los adultos se ubican, en cerca de un 15%, como personas que no saben cual es su ideología. Sin embargo, esta desorientación no queda reflejada en la opinión que tienen los jóvenes sobre sus padres, ya que los terminan ubicando en alguna ideología específica y si bien refuerzan todas las opciones, serán las de los extremos las que más aumenten en porcentajes respecto a la propia opinión de los padres.

que la que sus padres ejercieron sobre ellos. Es decir, el rigor y la disciplina a la que la actual generación adulta se vio sometida en su juventud es percibida como mucho mayor que la que actualmente despliegan hacia sus hijos, entendiendo éstos que sus padres son más condescendientes de lo que los propios padres creen serlo (7).

Si contrastamos la autoubicación ideológica de los jóvenes y de los adultos (Cuadro 5), se comprueba una alta equiparación entre las opciones de "derecha" y de "extrema derecha". Sin embargo, tanto en las opciones de "izquierda", "extrema

Cuadro 3. Autoubicación ideológica de los padres y ubicación de éstos por los hijos

Autoubicación ideológica en la escala 1 (Extrm. Izqda.)-10 (Extr. Dcha.)	Autoubicación ideológica de los padres	Percepción de los hijos sobre los padres
1-2 Extrema Izquierda	9,3%	13,5%
3-4 Izquierda	23,6%	16,8%
5-6 Centro	25,9%	34,2%
7-8 Derecha	11,8%	18,5%
9-10 Extrema Derecha	3,5%	8,5%
Media de autoubicación ideológica	4,81	5,25
N.S.	14,9%	—
N.C.	11%	5,2%

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudios 2105 y 2107, marzo y junio de 1997.

Cuadro 4. Percepciones del rigor y la tolerancia a lo largo de tres generaciones

	Percepción de los padres sobre Comportamiento de la anterior generación	Percepción de los padres de su comportamiento hacia sus hijos	Percepción de los hijos sobre el comportamiento de los padres
Muy Permisivo	4,3%	13,4%	20,5%
Algo permisivo	35,8%	60,5%	38,1%
Ni permisivo, ni rígido	—	—	32,5%
Algo rígido	34%	20,7%	6,6%
Muy Rígido	23,6%	2,8%	1,0%

Fuente: AGUINAGA ROUSTAN, Josune: "La evolución de las relaciones familiares", en *Temas para el debate*, nº 5. Abril, 1995. Pág. 62.

En sentido similar la percepción que los hijos tienen sobre el grado de permisibilidad y tolerancia de los padres sobre ellos, es mucho mayor que la que los propios padres consideran que ejercen sobre sus hijos, y, en cualquier caso, mucho mayor

izquierda" y "centro", se aprecian evidentes diferencias. Si a primera vista llama la atención los

(7) Cfr. Aguinaga Roustán, Josune: "La evolución de las relaciones familiares", en *Temas para el debate*, nº 5. Abril, 1995. Pág. 62.

altos valores atribuidos a la "extrema izquierda", éstos quedan relativizados si lo comparamos con el valor "centro". No sólo esta ubicación es mucho más representativa porcentualmente hablando (40% "centro" y 17% "extrema izquierda"), sino que además la diferencia entre los jóvenes y adultos considerados de "centro" es mucho mayor que la existente entre ambos grupos si tomamos el conjunto de la izquierda (38% jóvenes frente a 33% adultos). Si en este caso la diferencia es de 5 puntos porcentuales, en la de centro ésta supera los 14.

Cuadro 5. Autoubicación ideológica

Autoubicación ideológica en la escala 1(Extrm. Izqda.)		>25	<25
-10 (Extr. Dcha.)			
1-2	Extrema izquierda	9,3%	17%
3-4	Izquierda	23,6%	21%
5-6	Centro	25,9%	40%
7-8	Derecha	11,8%	12,2%
9-10	Extrema Derecha	3,5%	4%
Media de autoubicación ideológica		4,81	4,63
N.S.		14,9%	—
N.C.		11%	5,1%

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudios 2105 y 2107, marzo y junio de 1997

Pero esta diferencia no implica necesariamente que los jóvenes estén más "centrados", ya que el porcentaje de los "no saben" en los mayores de 25 años es muy alto y, se sabe, por estudios poselectorales anteriores, que esta opción termina engrosando el centro político en unos comicios electorales. Más bien sirve para moderar el propio discurso de los jóvenes, aunque ahora ya identificándose con determinados valores (como el feminismo, pacifismo, etc) que, si bien históricamente han estado ligados a movimientos próximos a la llamada "nueva izquierda", hoy en día se podría considerar, tras un proceso de desideologización, como un acervo común de los valores mayoritarios de las sociedades contemporáneas. Este factor de estabilidad queda reflejado tanto en

cómo se asumen los denominados valores posmaterialistas, así como en la opción partidaria de cada grupo de edad.

Comenzando por el primer aspecto es común hoy en día, usar la distinción entre valores materialistas y posmaterialistas como punto de inflexión de un nuevo cleavage desde el que interpretar la realidad sociopolítica. (8)

Si partiéramos de esta compleja y dificultosa diferenciación entre valores materialistas y posmaterialistas, en nuestro análisis apreciaríamos que si bien hay un ascenso dentro de los denominados valores posmaterialistas, aunque no sólo en España, sino también en todo el mundo occidental (9), éstos todavía no conforman la realidad predominante de la subjetividad de los jóvenes españoles. Aumentan cuestiones como la valoración de la familia, el desarrollo del individuo, el valor de la amistad, etc; sintiendo una mayor indiferencia hacia aspectos tales como la tecnología y la autoridad. Pero con todo, esta variación todavía es muy vaga estando sobre determinada por la diferencia existente entre los valores materialistas (56%) y los posmaterialistas (39%) (10).

Concretando estos valores en el campo del trabajo profesional, los jóvenes siguen optando mayoritariamente por aquellos valores que podríamos considerar directamente vinculados a una concepción materialista de la vida. Es el nivel de ingresos el valor más apreciado por los jóvenes a la hora de considerar un trabajo (67,4%). Frente a esta concepción claramente materialista se encuentra, casi a la mitad de las preferencias en sus posibles actividades laborales el grado de utilidad que dicho trabajo puede reportar para la sociedad (36%) (11). Si contrastamos estos datos con los referentes a los del grado de importancia que los jóvenes

(8) A este respecto véase, Inglehart, Ronald: *El cambio cultural*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.

(9) Elzo Imaz, Javier (dir.): *Jóvenes españoles 94*, Fundación Santamaría, Madrid 1994. pág. 46 y 226.

(10) Los No saben/No contestan alcanzan el 4% restante.

(11) Centro de Investigaciones Sociológicas: *Valores y dinámica intergeneracional (Población joven)*, Banco de Datos del CIS, Estudio nº 2105, Marzo, 1994. Pregunta 69.

otorgan a diferentes ámbitos e instituciones sociales, se aprecia que la familia sigue siendo el valor más apreciado frente al ámbito político-institucional que aparece como el menos valorado de todos (véase Cuadro 6). Desde la perspectiva intergeneracional no se aprecian diferencias significativas entre las valoraciones efectuadas por los mayores y menores de 25 años, no ocurriendo lo mismo con otras opciones tales como la religión y el valor del dinero. La religión, así, es valorada en mucha menor medida por los jóvenes que por los adultos. Sin embargo, "ganar dinero" es bastante más importante para los jóvenes que para los adultos. Estas apreciaciones no sólo avalan la poca presencia de valores posmaterialistas entre los jóvenes, sino que además están acordes con los valores medios del conjunto de la sociedad, en donde como indican Elzo y Orizo (12), son el

consumo y la seguridad los *items* más valorados. Es por ello que la contraposición entre los "adultos materialistas" y los "jóvenes posmaterialistas", se torna más bien aparente quedando asumida dentro de los valores dominantes de la época actual. En cuanto al segundo apartado, con referencia al comportamiento electoral de los jóvenes, se aprecian algunas significativas desviaciones con respecto a la población adulta. En primer lugar, y a pesar de ser el PP y el PSOE los partidos que reciben un mayor porcentaje de apoyos electorales, éstos son sensiblemente inferiores a los manifestados por la población adulta y bastante más bajos que los deducidos del voto real. De otro lado, como se puede apreciar en el Cuadro 7, las diferencias entre los apoyos de estos dos primeros partidos e IU son bastante más limitadas en el voto joven que en el de la

Cuadro 6. Grado de importancia otorgada a diferentes ámbitos sociales

(En porcentajes)

	Muy importante		Bastante import.		No muy importante		Nada importante	
	> 25	< 25	> 25	<25	>25	<25	>25	<25
Familia	86,3	75,7	12,9	22,2	0,5	1,7	0,2	0,4
Trabajo	69,9	69,7	25	27,4	3,1	2,5	1,7	0,4
Vida moral	59,7	49,9	35,3	37,4	3,3	8,9	0,8	3,2
Amigos	45,7	53,4	46,1	39	7,4	6,9	0,6	0,7
Estudios y FP	42,6	52,1	41	37	10,3	7,7	4,7	2,9
Ganar dinero	38,8	55,6	47,8	36,1	11,1	7,2	1,7	1,1
Tiempo libre	31,1	41,2	52,6	44,3	13,7	13,3	2,1	1,1
Religión	23,1	11,4	33,8	21,2	26,8	36,3	15,6	30,6
Política	6,4	6,7	18,3	14,1	37,1	35,8	36,9	42,8

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudios 2105 y 2107, marzo y junio de 1997

(12) Dentro de los valores materialistas el que tiene mayor relevancia es el de la *defensa de una economía fuerte y estable* (33%), seguido de la *lucha contra la delincuencia* (23%). En cuanto a los posmaterialistas un 30% se inclina hacia una sociedad más humana y sólo un 9% creen que las ideas cuentan más que el dinero. (Cfr. Elzo Imaz, Javier (dir.): *Jóvenes españoles 94*, Fundación Santamaría, Madrid 1994.)

población adulta y que en el real del conjunto de la sociedad. Esto nos llevaría a conformar un marco de relaciones interpartidistas, sensiblemente diferenciado del finalmente resultante, en la medida en que no podríamos hablar de la existencia de un modelo bipartidista más o menos imperfecto, sino claramente de un

Cuadro 7. Tendencias de voto explícito + simpatía

Si hubiera elecciones generales mañana, ¿a qué partido votaría?	>25	<25	Universitarios	Voto real Generales '96*
PP	23,0%	21,8%	33,2%	30,2%
PSOE	21,4%	15,9%	19,1%	29,1%
IU	14,3%	13,9%	21,9%	8,2%
CIU	4,0%	2,2%	4%	3,6%
PNV	1%	0,5%	1,5%	0,9%
Ecologistas	—	9,1%	5,8%	0,3%
Regionalistas	4,3%	8,2%	8%	4,5%
En blanco.	1,6%	3,1%	7,2%	0,7%
No piensa votar.	10,7%	6,5%	9,9%	22%
Sin respuesta/N.C.	27%	17,0	22,5	—

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudios 2105 y 2107, marzo y junio de 1997.

Para los datos del comportamiento electoral de los universitarios, EL PAÍS: Informe sobre la juventud universitaria. Diario El País, 23 de abril de 1997.

* Porcentajes deducidos sobre el censo electoral.

tipo de sistema multipartidista limitado. Más aún si tenemos en cuenta que en la distribución de preferencias electorales de los jóvenes, se mantiene con relativa fidelidad el apoyo a las opciones políticas de carácter no estatal, sean éstas hacia partidos nacionalistas o regionalistas. De otra parte destaca el considerable apoyo de los jóvenes a las llamadas opciones “verdes” o “ecologistas”, que con un 9,1% de los votos se debería situar en el cuarto lugar de las preferencias electorales, conformando, de esta forma, un cuadro de partidos notablemente diferenciado del dibujado por las preferencias de la población adulta y del finalmente real. Atendiendo a un sector de la juventud como es el de la población universitaria, los sesgos del sistema de partidos antes expuestos, se agudizan hasta el punto de llegar a invertir las posiciones de los partidos antes ubicados en 2ª y 3ª posición. De manera que tras el 33,2% de PP, mucho más próximo a sus resultados finales, IU se colocaría en segunda posición a tan sólo 11 puntos del primero y con casi 3 puntos por encima del PSOE.

Esta correlación entre los tres primeros partidos, en atención a las preferencias electorales de los universitarios, nos pone de manifiesto la antes ya aludida y reiterada heterogeneidad social y política de los jóvenes, así como la dificultad de generalizaciones en torno a su universo. En resumen, del comportamiento electoral de los jóvenes, podríamos deducir que si bien en una primera aproximación nos podríamos encontrar ante ciertas fracturas con respecto al comportamiento adulto, éstas pueden finalmente quedar atemperadas por vía del voto oculto o por la incidencia del abstencionismo y del grado de movilización. Es decir, que a pesar de las alteraciones manifestadas por los jóvenes con respecto al mundo adulto, éstas no introducen ningún cambio sustantivo en los actores -son prácticamente los mismos-, ni suponen una modificación extrema en sus porcentajes de apoyos. El alto porcentaje declarado a las opciones ecologistas, podría expresar antes un deseo del campo de los valores posmaterialistas, más arriba aludidos, que una posición política con trascendencia

electoral, inexistente, por otra parte, en los resultados finales.

4. Contrastes y manifestaciones de la juventud en la política

Profundizando, ahora desde una perspectiva más teórica, sobre algunos de los rasgos que acotan el sentir político de los jóvenes de hoy en día, podríamos destacar tres grupos de características descriptivas de los mismos. El primero hace mención a las cuestiones de carácter psicológico que tienen que ver con la búsqueda de estabilidad y seguridad. El pasado, antes que memoria y experiencia que pueda enseñar algo, se convierte en una asignatura superada que se puede olvidar o desdeñar. El futuro, por su parte, es el mañana más inmediato, que cuando se aleja de esta percepción se convierte en una amenaza que no concentra ni promesas ni deseos. Así el presente se convierte en el tiempo más significativo para los jóvenes. Consecuencias directas de esta ignorancia del pasado y de este debilitamiento del futuro es la vigencia del pragmatismo, la adaptación a lo existente, el auge del hedonismo, la crisis de las ideas como ámbito desde el que transformar la realidad, la búsqueda de soluciones concretas, específicas e inmediatas a los problemas. Por eso, según García Roca, ahora lo decisivo es que resulta imposible soñar ya que "la devaluación del futuro ha comportado el agotamiento de ciertos símbolos que poseían fuerza movilizadora, produciéndose una especie de entriamiento de los ideales" (13).

El segundo de los rasgos hace mención a la cuestión moral o ética. Si el criterio de la vida es el presente, el no atarse a nada ni a nadie -la libertad personal o negativa- es el principio que la rige. Este concepto de libertad personal es el que se levanta como fundamento para la autorrealización personal y como bandera de quienes no quieren ser confundidos con el grupo.

(13) García Roca, Joaquín: *Constelaciones de los jóvenes*. Fundación Luis Espinal, Barcelona, 1994, pag. 13.

El ser uno mismo se convierte en el punto capital de la subcultura política juvenil (14). De aquí nacen determinadas teorías contrarias al compromiso social y político duradero y estable, ya que puede diluir la propia identidad personal e hipotecar el mañana. La dimensión colectiva no se aprecia por su posible enriquecimiento, sino que se concibe como carga.

Como nos recuerda Zamora, "la tendencia hacia el individualismo de los jóvenes andaluces, como de todos los que ocupan el mismo grupo de edad en las sociedades posindustriales entre las que encontramos, se manifiesta en la posición superior en la escala de valores de aquellas cuestiones que afectan más directamente a lo personal; en la anteposición del bienestar individual sobre lo colectivo. De algún modo se trata de un nuevo hedonismo no agresivo, que hace del individuo el centro hacia el que converge el universo que le rodea" (15).

Los jóvenes se enfrentan a los acontecimientos actuales con desasosiego y desconcierto. Una reacción será ignorarlos; otra responder con el elocuente "depende". Como pone de manifiesto Orizo, los jóvenes de hoy creen que no existe lo que es bueno o malo, ya que esto depende "completamente de las circunstancias del momento, inclinándose la mayoría de la población (59%) por la opción relativista frente a la objetivista (26%)". No existen pues unos fundamentos morales claros y compartidos que puedan servir de guía para la vida en común. Por el contrario, se tolera la diversidad moral siendo los jóvenes permisivos con las acciones y situaciones relativas a la vida personal, pero dichos niveles de permisibilidad disminuyen cuando pasamos al ámbito público y social, es decir, cuando pasamos al área de la moralidad pública (16). Este cambio está en

(14) En este sentido las reflexiones pragmatistas norteamericanas inspiradas en R. W. Emerson son una fuente de referencia notable para la vinculación entre la idea de confianza en uno mismo y teoría democrática. Véase Emerson, Ralph Waldo: *Confía en ti mismo*, Ediciones 29, Barcelona, 1997.

(15) Zamora Acosta, E: "Juventud y cultura...", pág. 40.

(16) Elzo Imaz, Javier (dir.): *Jóvenes españoles 94*.

evidente consonancia con la idea según la cual "la libertad (personal) se valora más que la igualdad y la solidaridad" (17).

Si lo comparamos con el conjunto de la sociedad de hoy en día se aprecia cómo no hay apenas diferencias, ya que para el mismo Orizo, ésta la podemos imaginar "como una sociedad sin pasiones. O bien, si esta figura no es apropiada, como una sociedad prudente y moderada, como una sociedad que aspira a la tranquilidad. Ante un mundo de incertidumbre su respuesta es la prudencia. Incluso su moral relativista es una manera de no pronunciarse, es una postura de cautela" (18).

De este modo llegamos al tercer rasgo que hace mención a los valores políticos y en especial a la democracia, y no tanto por las diferencias intergeneracionales sino por su significado sobre el conjunto de la sociedad.

En atención a los principales valores políticos que caracterizan a los jóvenes podemos apreciar que hay una media-alta consideración sobre la ecología, el feminismo, los derechos humanos y el pacifismo. No obstante, estos valores quedan definidos de una manera tenue y tibia, lo que permite, en consonancia con el esquema moral antes indicado, que quepan muchos significados en esas palabras.

Una expresión de esta moderación se encuentra en la satisfacción de ser "ciudadano español". Pese a las escasas diferencias entre los mayores y menores de 25 años, destaca que los primeros se mueven en posiciones menos estridentes que los segundos. Que haya más jóvenes "bastante orgullosos" que "muy orgullosos" de ser ciudadano español, contrasta con lo señalado por los adultos, en donde ocurre lo contrario (véase Cuadro 8).

Cuadro 8. Grado de satisfacción con ciudadanía española.

¿Hasta qué punto está Ud. satisfecho de ser ciudadano español?	>25	<25
Muy orgulloso	54,6%	38,9%
Bastante orgulloso	34,1%	41,6%
No muy orgulloso	6,2%	11,5%
Nada orgulloso	2,7%	5,7%
N.S.	1,2%	2,3%
N.C.	1,2%	—

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudios 2105 y 2107, marzo y junio de 1997

Efectivamente esto implica un ascenso de las opciones de bajo orgullo, pero no es tan significativa como para virar hacia el otro extremo, lo que a la postre refuerza una considerable moderación en la perspectiva juvenil.

Esta "tibieza" juvenil estaría acorde con lo que Martín Serrano ha señalado sobre la actividad política de los jóvenes. Según este autor "los datos que tenemos demuestran que los mismos jóvenes que pasan de implicarse en actividades políticas - incluso los que no votan- no cuestionan la democracia ni renuncian a que se mantenga el juego electoral" (19). La democracia como modelo de convivencia les satisface en igual porcentaje que el resto de los tramos de edad. Esta satisfacción va pareja a actividades relacionadas con valores posmaterialistas (como ecología, feminismo,...) por lo que se puede entender que este tipo de actividad (prototipo de O.N.G.) no logra dinamizar un compromiso de los jóvenes que se mantenga más allá de acciones puntuales (20). Pareciera como si existiera un acuerdo no escrito entre la esfera de la política y la juventud que Martín Serrano ha descrito de manera muy certera cuando señala que "las primeras (las instituciones

(17) Martín Serrano, Manuel: *Los valores actuales...*, pág. 64.

(18) Orizo, Francisco: *Los nuevos valores de los españoles. España en la encuesta europea de valores*, Fundación Santamaría, Madrid, 1991, pág. 251.

(19) Martín Serrano, M.: *Historia del cambio de mentalidades de los jóvenes entre 1960 y 1990*, Instituto de la Juventud, Madrid, 1994, pág. 48.

(20) *Ibidem*.

políticas) se ocupan de no recortar las esferas existenciales en las que los jóvenes se han refugiado y los propios jóvenes se cuidan de no dar coques al pesebre. Lo malo de este ajuste es que promueve actitudes insolidarias y etnocéntricas" (21).

De este modo los jóvenes canalizan sus energías reivindicativas hacia objetivos que no ponen en peligro la estabilidad democrática. Es por ello necesario ahondar en los datos específicos que los jóvenes tienen sobre la democracia. Si tomamos las referencias generales -ver Cuadro 9-, se puede decir que la identificación vuelve a ser alta, ya que son rasgos que no sólo se encuentran de manera predominante en los jóvenes, sino también en el conjunto de la sociedad.

Cuadro 9. Consideración de los jóvenes de las diferentes modalidades de participación política

	Ha hecho	Podría hacer	Nunca haría	N.S.
Firmar una petición	27,5	47,4	13,9	11,2
Participar en manifestaciones	31,1	46,9	16,0	6,0
Ocupar edificios o fábricas	3,6	41,8	44,9	9,7
Dañar cosas, romper mobiliario	3,2	8,3	81,9	6,6
Usar violencia personal, contra	2,0	9,9	80,7	7,4
Hacer pintadas	5,8	25,2	60,6	8,4
Bloquear el tráfico	11,0	32,1	48,1	8,8

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudio 2105, marzo de 1997

La democracia se percibe, en resumen, como un valor fuerte a defender, fundamentalmente a través de sus manifestaciones más convencionales. A pesar de ello, los jóvenes siguen manifestando un bajo interés por la política, con una tendencia manifiesta de que a menor edad mayor desinterés. En la opción por las formas de gobierno, los jóvenes consideran mayoritariamente a la

democracia como el *mejor sistema para un país como el nuestro* (87,5%), situándose sensiblemente por encima del 83% de los adultos que lo estiman igualmente así (véase Cuadro 10). Esta diferenciación lo que hace es aumentar si cabe las referencias hechas anteriormente respecto al apoyo a la democracia de los jóvenes.

Cuadro 10. Preferencias formas de gobierno

La democracia el mejor sistema político para un país como el nuestro	SI	NO	N.S./N.C.
Menores de 25 años	87,5%	12,2%	0,3%
Mayores de 25 años	83%	4,9%	12,1%

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudios 2105 y 2107, marzo y junio de 1997

Pero lo más significativo, no obstante, se encuentra en el dato respecto a los que no consideran a la democracia como mejor sistema, ya que son también los jóvenes quienes obtienen el porcentaje más alto, como se comprueba en el anterior Cuadro. Esto incide más si cabe en la mayor implicación y decisión de los jóvenes, ya que gran parte de la diferencia se encuentra en el *no sabe/no contesta* que expresan los adultos. Algo similar ocurre con respecto a la valoración que se efectúa sobre el grado de eficacia del sistema democrático. Con un porcentaje similar en las consideraciones que afirman la eficacia del sistema en ambos tramos de edad, son, no obstante, otra vez los jóvenes quienes destacan en las percepciones negativas (véase Cuadro 11). En los menores de 25 años hay un 47,6% que no cree que la democracia esté permitiendo solucionar los problemas planteados, frente a un 26,6% de los adultos para esta misma cuestión. De este modo, podríamos concluir resaltando el alto grado de identificación con la democracia, tanto en uno como en otro grupo de edad, pese a que se le reconocen más límites a la democracia entre los más jóvenes.

(21) *Ibidem*, pag. 49.

Cuadro 11. Eficacia de la democracia en España

La democracia permite que se estén solucionando los problemas que tenemos planteados	SI	NO
Menores de 25 años	52,4%	47,6%
Mayores de 25 años	53,1%	26,6%

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudios 2105 y 2107, marzo y junio de 1997

Es por ello lógico que esta valoración positiva de la democracia vaya acompañada de la crítica a determinados aspectos de la misma. Es seguramente su opinión sobre la *clase política* la que mejor refleja este hecho, ya que si bien la reconocen como elemento integrante de la democracia, es la peor valorada por los jóvenes, provocándoles aburrimiento, indiferencia, irritación y desconfianza. Igual ocurre con los partidos ya que pese a que, como ha señalado Martín Serrano, los jóvenes no crean en ellos, no cuestionan sus funciones como ejes básicos del sistema democrático (22). Esta consideración queda reflejada en los datos de opinión más recientes, donde se puede comprobar la aparente paradoja, de considerar a los partidos como actores que promueven falsos conflictos pero, al mismo tiempo, como instrumentos imprescindibles para el desarrollo de la vida democrática.

Cuadro 12. Consideración de los partidos políticos por los jóvenes

	SI	NO	Depende
Los partidos políticos tienden a crear conflictos donde no los hay	62,5%	16,3%	21,2%
Sin partidos no puede haber democracia	65,7%	18,3%	15,9%

Fuente: Banco de Datos del CIS. Estudio 2105, marzo de 1997

En definitiva, podríamos concluir, trasladando al ámbito de la política nuestro postulado inicial del campo socio cultural, reiterando la ausencia

(22) *Ibidem*, pág. 48.

sustantiva de conflicto intergeneracional en el ámbito de lo público. Tanto los valores, como las actitudes y comportamientos analizados, nos ponen de manifiesto antes el espíritu de una época caracterizada por la debilidad de sus propios presupuestos, en los que la juventud participa plenamente, que la emergencia de una nueva fractura social y política representada por los jóvenes.

BIBLIOGRAFIA

- **AA.VV.:** Actitudes políticas de la juventud en España, Instituto de la Juventud, Madrid, 1992.
- **BOTELLA, Joan:** "La cultura política en la España democrática", en COTARELO, Ramón (comp.), Transición política y consolidación democrática en España (1975-1986), Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.
- **CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS:** Valores y dinámica intergeneracional (Población joven). Banco de Datos del CIS, Estudio nº 2105. Marzo, 1994.
- **Valores y dinámica intergeneracional** (Población adulta). Banco de Datos del CIS, Estudio nº 2107. Junio, 1994.
- **DIEZ NICOLÁS, Juan y INGLEHART, Ronald:** Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos, Fundesco, Madrid, 1994.
- **ELZO IMAZ, Javier** (dir.): Jóvenes españoles 94, Fundación Santamaría, Madrid, 1994.
- **EL PAIS:** Informe sobre la juventud universitaria. Diario El País, 21, 22, 23, 24, 25 y 26 de abril de 1997.
- **EMERSON, Ralph Waldo:** Confía en tí mismo, Ediciones 29, Barcelona, 1997.
- **GARCÍA ROCA, Joaquín:** Consteiaciones de los jóvenes, Fundación Luis Espinal, Barcelona, 1994.
- **INGLEHART, Ronald:** The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1977.
- **El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas,** Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1991.
- **LEVY, Giovanni** (dir.): Historia de los jóvenes, Taurus, Madrid, 1996.
- **LIPOVETSKY, Gilles:** La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo, Anagrama, Barcelona, 1994.
- **LOZANO, Josep María:** ¿De qué hablamos cuando hablamos de los jóvenes?, Fundación Luis Espinal, Barcelona, 1991.
- **MARTIN SERRANO, Manuel:** Los valores actuales de la juventud en España, Instituto de la Juventud, Madrid, 1991.

- "**El cambio social y la transformación de la comunicación**", en Revista Española de Investigaciones Sociológicas nº 57, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.
- **Historia del cambio de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990**, Instituto de la Juventud, Madrid, 1994.
- **MIGUEL, Amando de**: La sociedad española 1992-1993. Informe sociológico de la Universidad Complutense, Editorial Complutense, Madrid, 1992.
- **La sociedad española 1993-1994**. Informe sociológico de la Universidad Complutense, Editorial Complutense, Madrid, 1994.
- **La sociedad española 1994-1995**. Informe sociológico de la Universidad Complutense, Editorial Complutense, Madrid, 1995.
- **La sociedad española 1995-1996**. Informe sociológico de la Universidad Complutense, Editorial Complutense, Madrid, 1996.
- **MONTERO, Jose Ramón y TORCAL, Mariano**: "Política y cambio cultural en España: una nota sobre la dimensión posmaterialista", ponencia presentada en el Simposio sobre Mutación del sistema de valores en las sociedades europeas y magrebíes, Barcelona, 1991.
- **NAVARRO LOPEZ, Manuel y MATEO RIVAS, M^º José**: Juventud en cifras: 1992, Instituto de la Juventud, Madrid, 1993.
- **Informe de la juventud en España**. 1992, Instituto de la Juventud, Madrid, 1993.
- **ORIZO, Francisco**: Los nuevos valores de los españoles. España en la encuesta europea de valores, Fundación Santamaria, Madrid, 1991.
- **Sistema de valores en la España de los 90, Siglo XXI**, Madrid, 1996.
- **RIECHMANN, Jorge y FERNANDEZ BUEY, Francisco**: Redes que dan libertad, Paidós, Barcelona, 1995.
- **ZAMORA ACOSTA, Elias (cord.)**: Los jóvenes andaluces de los 90, Junta de Andalucía, Sevilla, 1993.